

---

# Eko-nomías: Apuntes sobre imaginarios domésticos - lacaza-elpan-latierra-elmar-vida-muerte-magia-caos-papas-arroz-fideos

Jocelyn Muñoz Báez / *metaverba*\*

---

<http://dx.doi.org/10.22409/poiesis.1829.083092>

RESUMEN: Pensar en la posibilidad de articular una red, un grupo o un colectivo de iniciativas autónomas en torno a las prácticas artísticas en Chile ha sido siempre un asunto complejo; si bien existen antecedentes con respecto a las diferentes formas que ha tomado la noción de “colectividad”, “asociación” o “cooperativa” en las nuevas fases del desarrollo capitalista y su relación con el trabajo artístico, faltan aún materiales que relaten su trayectoria y funcionamiento desde una perspectiva que profundice sobre las complejidades que implican las relaciones afectivas y colaborativas entre quienes proponen re-elaborar un pensamiento crítico a través del arte. Este escrito expone las condiciones y el campo de posibilidades en las que han germinado ciertas prácticas políticas que tienen como raíz la socialización desde el arte contemporáneo, específicamente en la región de Valparaíso.

PALABRAS CLAVE: articulación en red, iniciativas autónomas, prácticas artísticas en Chile

---

\*Jocelyn Muñoz Báez (*metaverba*) es investigadora en arte y cultura visual. Magíster en Estudios de Cultura Visual por la Universidad de Barcelona. Desde el 2003 hasta el 2015 trabaja como co-gestora del ESPACIO-G cooperativa de arte y el proyecto de etnografía alimentaria y cooperativa La Lechuga, en Valparaíso. Integrante del Circuito de Espacios Domésticos.

Circuito de Espacios Domésticos es una red de trabajo conformada por varios nodos vinculados al arte y prácticas contemporáneas de Valparaíso y Viña del Mar. Funciona como estrategia de encuentros e intercambio de conocimientos y aprendizajes colectivos, levantando propuestas autónomas de reflexión y crítica. Estas relaciones construidas con los proyectos locales parten de una idea común de ocupación y adaptación de espacios habitables, posibilitando compartir experiencias y modos de hacer. CED esta compuesto por Espacio G Coop, Gálvez Inc., Áncora517, Worm Gallery cantera de arte independiente, La Posada de María, Nekoe, y La Pan Galería Experimental.

ABSTRACT: Thinking about the possibility of articulating a network, a group or a collective of autonomous initiatives around artistic practices in Chile has always been a complex issue; although there are precedents regarding the different forms taken by the notion of "collectivity", "association" or "cooperative" in the new phases of capitalist development and their relationship with artistic work, there are still missing materials that relate their trajectory and working from a perspective that delves into the complexities involved in the affective and collaborative relationships between those who propose to re-elaborate a critical thought through art. This paper exposes the conditions and the fields of possibilities in which certain political practices have germinated that are rooted in socialization from contemporary art, specifically in the Valparaíso region.

KEYWORDS: articulation in network, autonomous initiatives, artistic practices in Chile

Pensar en la posibilidad de articular una red, un grupo o un colectivo de iniciativas autónomas en torno a las prácticas artísticas en Chile ha sido siempre un asunto complejo; si bien existen antecedentes con respecto a las diferentes formas que ha tomado la noción de "colectividad", "asociación" o "cooperativa" en las nuevas fases del desarrollo capitalista y su relación con el trabajo artístico, faltan aún materiales que relaten su trayectoria y funcionamiento desde una perspectiva que profundice sobre las complejidades que implican las relaciones afectivas y colaborativas entre quienes proponen re-elaborar un pensamiento crítico a través del arte.

En el período subsiguiente a la pactada transición chilena hacia la democracia, la voluntad de generar espacios de colaboratividad más allá de la lógica capitalista parecía ser una inversión de alto riesgo, demasiadas desconfianzas, tiempo y compromiso para generar un contenido común con bajas perspectivas de rentabilidad. Como resultado, la mayor agrupación de artistas, denominada UNA (Unión Nacional de Artistas) se constituye recién a partir del año 2008, con la voluntad de incidir en las políticas públicas en materia cultural. Lo que ha traído como consecuencia que las relaciones entre prácticas de arte y experiencias políticas de resistencia hayan estado por mucho tiempo en contradicción, o al menos en un lugar en que el arte como política de vida continúa eternizando al espectador y reproduciendo modelos de representación sin encontrarse con las experiencias de autoconocimiento. Dada la compleja relación del

fenómeno del arte en la era de la mercantilización, resulta imprescindible relatar y comprender las herramientas y modos en que las prácticas de grupos minoritarios –lo que llamo las minorías del arte– organizan y comparten saberes, relaciones e ideas. Pero además, cómo estas mismas iniciativas se ven condicionadas por sus tensiones internas al ser organismos imbricados a la red de inteligibilidad absoluta del capitalismo.

A partir del conocimiento situado de las experiencias de discontinuidad y ruptura con modelos de representación en el territorio del arte. Este escrito expone las condiciones y el campo de posibilidades en las que han germinado ciertas prácticas políticas que tienen como raíz la socialización desde el arte contemporáneo, específicamente en la región de Valparaíso.

Un ejemplo concreto de estas formas de experimentación es la red o circuito de espacios domésticos (CED). Se trata de un serie de espacios e iniciativas que han articulado un red de flujos de arte, lugares que han establecido alianzas, cruces y microeconomías alternas elaborando un relato propio sobre los modos en que las pequeñas asociaciones de singularidades deciden vivir juntas y proyectar una entidad, un algo más allá de ellas mismas.

En medio de la tensión normativa que ejercen los procesos culturales actuales, la experiencia de CED ha abierto la posibilidad de establecer algunas perspectivas en torno al agenciamiento individual y colectivo como política del arte.



Parque Escuela 36, cerro Larrain, Valparaíso, Chile.  
(Foto: Posada de María)

## **I-oikos: apuntes sobre la generación de espacios domésticos / Valparaíso.**

En el proceso de construir subjetividad colectiva, o más bien de enunciar “otros modos” de contruir relaciones entre singularidades, es preciso reconocer que las formas de mutualismo entre humanos resulta muchas veces incoherente, compleja y difícil. La aparición de un grupo, un nodo, una colectividad o como quieran denominarse los grupos humanos de trabajo, nunca sucede de manera aislada sino desde un acto esencialmente cooperativo, lo que quiere decir en alianza con nuestras formas de vida individual o colectiva y en respuesta a una necesidad común de vivir más allá de las condiciones que el medio genera.

A partir del año 2013 se organiza en Valparaíso el Circuito de Espacios Domésticos, CED. Un proyecto que se definía como un espacio interdisciplinar de colaboración entre artistas, producciones y proyectos culturales de Valparaíso y que ha tenido como dimensión común, “la casa”. Entendida esta última como lugar colectivo, territorio de exploración en proceso y por sobre todo espacio de vida.

En ese espacio, normativamente reservado para la socialización íntima entre “familias”, se han organizado, dada las condiciones de la ciudad de Valparaíso, formas de existencia que responden a una economía del espacio, de las distancias y la condición de ciudad en/de tránsito; tanto para las mercancías como para el capital provincia que viene en la forma de cientos de estudiantes en viaje desde el interior de la región. En este contexto, “la casa”, suele ser un espacio común construido desde las afinidades, una práctica mediada en gran parte por las condiciones geográficas, afectivas y económicas, y que terminan por construir formas, modos y narrativas de exploración y autoorganización en el cotidiano.

Los espacios domésticos son, de este modo, fundamentalmente prácticas de vida, orgánicas que instalan su saber desde el arte, partiendo de la confluencia con ciertas ideas sobre la autogestión, la cooperatividad y la crítica al trabajo. Con la voluntad de organizar entre nosotras otros conocimientos y sobre todo “modos de hacer y de hablar”, desde prácticas culturales y artísticas.

Los espacios domésticos se organizan en medio de una urgencia por construir imágenes críticas sobre las nuevas formas de visibilidad implicadas en la reconfiguración de la ciudad de Valparaíso y han sido lugar de confluencia de algunas prácticas artísticas y algunas prácticas políticas.

Si tuviéramos que subrayar algunas de las ideas fundamentales que los diversos pensamientos integrados que los espacios domésticos han aportado a los modos de hacer en el arte local, señalaríamos principalmente, la relación/tensión de los afectos en la orgánica interna. Es decir, la micropolítica espacial y afectiva, sus grados de coherencia/incoherencia, la economía y el lenguaje de los territorios y el cotidiano.

Desde su singularidad, han constituido un primer campo de prueba para el ejercicio de levantamiento de redes autoorganizadas en el terreno del arte y la colectivización de saberes; con prácticas como talleres de huerto, permacultura y en Áncora, la construcción de un Parque escuela por la Posada de María, junto a vecinos del cerro Larraín; residencias que abordan temas de género, sonido, huertos, tecnologías DIY han sido exploradas por Espacio G; en Galvéz Inc y La Pan, exposiciones de artistas, talleres y conversatorios; en Nekoe o Worm ciclos de exposición permanentes; y el centro de alimentación colectiva La Lechuga, que funcionó en Espacio G desde el 2012 al 2015, entre otras. Todas propuestas desarrolladas a través de la negociación directa entre sus ejecutores y los espacios. Porque intuitivamente sabemos que lo que termina por construir el marco de relaciones, es la pura afinidad.

Desde diferentes modos de hacer, las iniciativas de esta red de espacios domésticos han encontrado un punto de apoyo, abriendo sus espacios de vida a impulsos transdisciplinares. Por tanto, la mayoría de las iniciativas aquí relatadas han devenido catalizadores de una energía que les precede. Han sido capaces de abrir entradas alternativas a relatos y formas de arte contemporáneo descentradas que amplían constantemente la posibilidad de reflexión sobre nosotras mismas.

## **II-Principio de autoconservación en la precariedad de Valparaíso.**

Los territorios en que una ciudad puede ser dividida han sido generados y ordenados justamente para posibilitar su lectura, que es casi lo mismo que decir su control (Delgado, 2004).

Valparaíso supone un caso particular de organización, cuya complejidad sólo puede ser definida a través del análisis de varias capas diferenciadas de organización y transformación.

Desde el punto de vista geopolítico, Alimapu, (voz mapuche que quiere decir “tierra roja o tierra quemada”) fue el nombre dado por los changos al territorio costero que hoy corresponde



Fachada Worm Gallery, Valparaiso, Chile. Exposición "Proyecto Gusano" (Alfredo Da Venezia – Mariana Guzmán – Carlos Silva / 2013) y una de las primeras reuniones informales para articular CED.  
(Foto: Worm Gallery).

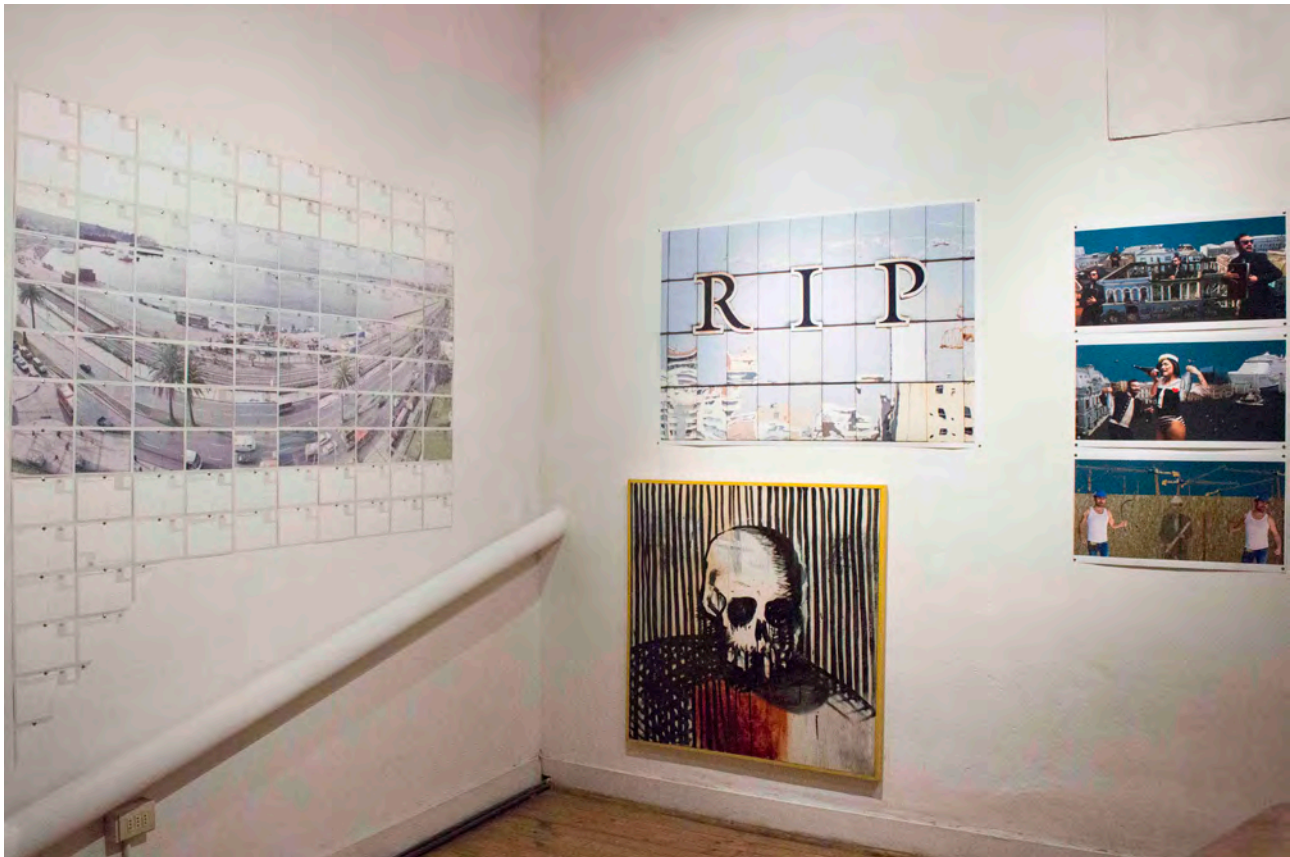
a Valparaíso, posee características únicas dentro del país, tanto en su aspecto topográfico, físico y urbano, como por su mitología. Desde sus orígenes confluyen en la ciudad dos factores que han perfilado su identidad. Esto es, su carácter urbano y la actividad portuaria que la definen como ciudad-puerto durante el siglo XIX y gran parte del siglo XX.

La ciudad en sí misma es un tejido disperso de capas, pliegue y repliegue de tiempos. Solo habitando el orden interno de este territorio es posible hablar de sus economías domésticas. Es en ese orden interno que posee la ciudad, sus ekonomías cotidianas, donde encontramos lo que ha perdido a partir de su nombramiento como ciudad "patrimonio" de la humanidad el año 2003.



Los modos en que la organización urbana y la emergencia de la “ciudad turística” (como escenario donde se han profundizado las políticas de segregación social a más de diez años de ser designada como ciudad patrimonial por la Unesco), han des-integrado y reestructurado los sistemas y formas de vida que autorregulaban internamente los tránsitos y memorias hoy capturados como escenarios del espectáculo para una ciudad fetiche.

Exposición “Heterotopías del Desastre”, cerro Concepción, Valparaíso, 2015. Muestra organizada en respuesta a la especulación inmobiliaria que provocó el cierre del espacio-casa de Espacio-G. Obras de Mauricio Román, Carlos Silva, Juvenal Barría y José Pemjean.  
(Foto: José Pemjean).



En tanto, los nuevos imaginarios geopolíticos de la ciudad han surgido como esferas claves en la creciente violencia urbana, el plusvalor generado por las inmobiliarias, y las nuevas fronteras establecidas a partir de la patrimonialización de las culturas. En el caso de Valparaíso, hablamos de un minúsculo sector geográfico productor de una nueva ciudad. Donde la economía de sus habitantes comienza a funcionar bajo la lógica de un valor abstracto, mediado principalmente por la intensidad y los grados de penetración del modelo progresista de desarrollo turístico y urbano.

Precisamente, en esta línea de gestión articulada al interior de los países OCDE que integró a Chile en año 2010. La idea de cultura adquiere formas predeterminadas, su recomposición apunta hacia modelos de identidad programados desde una lógica ciudadana. De alguna forma la cultura es pensada como motor creativo que da impulso a la industrialización, lo que se ha convertido en prioridad dentro de las democracias liberales de América Latina, extendiendo nuevas y sutiles formas de precarización y convirtiendo la subjetividad creativa del pensamiento y las prácticas artísticas y creativas en "Industrias de la creatividad". En este sentido, el arte o las "tecnologías blandas" aplicadas al arte son capitalizadas como herramientas de control social.

Los aparatos de captura son múltiples, dúctiles, líquidos y se encuentran naturalizados al interior de nuestras propias prácticas. Pero incluso aquí, la potencia de la vida permanece, dicen que quien sabe hacer funcionar un sistema sabe también sabotearlo eficazmente. Si bien nadie puede de manera individual dominar el conjunto de las técnicas que permiten al sistema actual reproducirse, la tendencia a reunir y compartir experiencias fuera de las estructuras o modelos de acción predeterminados es una de las posibles salidas.

Podemos reconocer que existe una pedagogía que coloniza también la potencia creativa desde distintos lugares de privilegio, invisibilizando prácticas artísticas enraizadas a los contextos de vida-política que funcionan de manera difusa, aleatoria y desmarcadas del campo académico-institucional, susceptibles de ser reescritas, por tanto, integradas a los mecanismos de visibilidad donde la contradicción o diferencias son desactivadas para su mejor consumo.

La pregunta para las iniciativas de arte autónomas y para quienes durante la última década han instalado modelos de agenciamiento colectivo, singularidades políticas de arte y pensamiento contemporáneo y todos quienes de alguna manera trabajan desde la producción inmaterial.



Es como moverse desde lógicas que no estén fundadas en los cimientos de una estructura inmóvil y predeterminedada. Y como construir un trabajo en torno a nuestras propias experiencias, basado en la singularidad de cada una de las prácticas y propuestas de acción, así como las distintas políticas de elaboración contenidas en los modos de hacer.



Trabajo de encuadernación revista Doméstica 02, para exhibición Umbral en Festival Internacional de Fotografía de Valparaíso FIFV, 2015.

La tendencia a cosificar y capturar potencias o iniciativas es siempre el peligro. En la etapa actual de capitalismo cognitivo, la comunicación y sus medios se encuentran del lado de un mismo pensamiento totalizador. Se trata de tácticas de invisibilización que deben ser comprendidas como instrumentos de penetración, colonización y dominio cultural sobre el discurso, en el que podemos encontrar una tendencia a homogeneizar, contener y rentabilizar las producciones de sentido. Las características de este modelo de “pensamiento único,” están referidos a los lugares teóricos desde donde se construye el discurso crítico. Pero volviendo a la necesidad de descolonizar las prácticas artísticas específicamente, es urgente que sepamos reconocer en el contexto más cercano, los grados de autoprecarización e instrumentalización de las que somos sujetos. En especial cuando la producción tienen que ver con nuestras propias formas de vida, haciéndonos caer en contradicciones y formas de opresión hacia nosotras mismas.

Con esto me refiero específicamente a que, en el contexto de una ciudad que ha devenido espectáculo de sí misma, el potencial escenario es la totalidad de sus relaciones. En el presente, la contradicción esta precisamente en devenir recurso cultural. Una interfase más en el amplio espectro de la máquina extractivista.

## Referencias

- BERARDI, F. *La fábrica de infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2003.
- DELGADO, M. De la ciudad concebida a la ciudad practicada. *Revista Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura*, n. 62, 2004 (Crisis y reinención de la ciudad contemporánea).
- MAYOS SOLSONA, G. Cognitariado es precariado. El cambio en la sociedad del conocimiento turboglobalizada. En: ROMÁN, B.; DE CASTRO, G. (coords.). *Cambio social y cooperación en el siglo XXI (vol. 2): El reto de aumentar la equidad dentro de los límites ecológicos*. Barcelona: Intervida / Educo / UB, 2013.
- LAZZARATO, M. El ciclo de la producción inmaterial. *Revista Brumaria 7*, Arte, Máquinas, Trabajo inmaterial, 2006.
- ROLNIK, S. Furor de Archivo. *Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia* (Universidad El Bosque Colombia), v. IX, n. 18-19, p. 9-22, 2008.
- ROLNIK, S.; GUATTARI, F. *Micropolíticas, Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2006.

## Notas

- 1 Este texto corresponde a una adaptación del texto de mismo nombre publicado en el libro *Del mapa a la casa. Experiencias de autodeterminación*, Valparaíso: CED (2016), a propósito del Circuito de Espacios Domésticos, una red de trabajo conformada por varios espacios locales vinculados al arte y prácticas contemporáneas.